



MIGUEL BARBOSA

BENJAMÍN ROBLES
MONTAYA
COLABORADOR
@BENJAMINROBLES**En algún momento fue crítico hacia AMLO, lo que de ninguna manera implicaba ser su adversario**

Originalmente me disponía a dedicar estas líneas al tema de la Reforma Electoral que se discute en el Congreso de la Unión cuando, con gran consternación, me enteré del fallecimiento de mi entrañable amigo Miguel Barbosa Huerta.

De manera inmediata vinieron a mi mente los recuerdos de tantos momentos y tantas batallas que compartimos como senadores en las LXII y LXIII Legislaturas (2012-2018).

En aquellos años construí con Miguel una relación de amistad y cercanía que perduró hasta el final.

No olvido las largas reuniones de trabajo, las extenuantes sesiones en las que debatimos y estructuramos la defensa del

interés nacional ante las llamadas reformas estructurales realizadas en el sexenio de Enrique Peña Nieto, como la mal llamada Reforma Educativa, la laboral, la de telecomunicaciones, entre muchas otras.

Tampoco olvido aquel diciembre de 2013, cuando discutimos en el Senado de la República la que sería la reforma de mayor impacto del sexenio de Enrique Peña Nieto: la Reforma Energética.

Me enorgullezco de la defensa que hicimos de nuestros recursos energéticos en contra de la reforma, pero, en medio del debate, la ausencia de Miguel Barbosa fue notoria y la opinión pública no tardó mucho en enterarse de la causa: una grave crisis de salud derivada de la diabetes lo llevó a un coma que a punto estuvo de costarle la vida, pero lo que sí le costó fue la amputación de su pierna derecha.

A su reincorporación al Senado me impresionó su buen ánimo, la entereza que mostró ante su nueva condición física y, sobre todo, la valentía de negarse públicamente como un héroe por superar el trago amargo y, por el contrario, asumir que su crisis de salud fue producto de su propio descuido.

Como coordinador parlamentario mostró siempre pericia en el trabajo legislativo y estatura política para hacer frente con éxito a las vicisitu-

des propias del cargo. Fue un gran coordinador.

En algún momento fue crítico hacia Andrés Manuel López Obrador, lo que de ninguna manera implicaba ser su adversario; tan no lo fue que, junto con otras y otros compañeros senadores respaldamos el proyecto transformador y abandonamos las filas de un partido que había *perdido la brújula* y se había degradado hasta convertirse en el patrimonio personal de una *tribu* que hoy está aliada a la derecha más *rancia* de este país.

Su elección como gobernador de Puebla fue la culminación de su trayectoria política, siempre impecable a pesar de los ruines e infames intentos de señalarlo como responsable del accidente que costó la vida a su antecesora, Martha Erika Alonso.

Me quedo con su sentido del humor, a veces ácido, a veces hilarante, a veces mordaz y con nuestros permanentes e inconclusos debates en los que él enarbolaba a la gastronomía poblana y yo a la oaxaqueña como la mejor de México.

A su esposa, Rosario, a sus hijos, Miguel y Rosario, a sus familiares y colaboradores, les expreso mis más sinceras condolencias.

A ti, amigo, te dedico estas palabras; tu partida duele. Donde quiera que estés, te abrazo fraternalmente. Hasta siempre Miguel.

"Me quedo con su sentido del humor, a veces ácido, a veces hilarante, a veces mordaz y con nuestros permanentes e inconclusos debates".